

Carla del Dr. Claudio Delgado

Gijón, 26 de enero de 1901.

Señor Doctor Carlos Finlay.
Habana.

Queridísimo amigo mío:

El triunfo de la verdad científica por Ud. sustentada, el premio concedido a la fe y perseverancia con que prosiguió Ud. a través de mil escollos, la difícil tarea de penetrar los arcanos de la Fiebre Amarilla y de esclarecer problemas tenidos durante mucho tiempo por insondables, crea Ud. mi buen amigo, que me ha llenado de regocijo, y, desde este rincón del viejo continente, le envío un entusiasta saludo, y, desde aquí, uno de mis humildes plácemes a los valiosísimos cuanto calurosos que le fueron otorgados por propios y extraños en la memorable y venturosa noche del 22 de Diciembre último, discerniéndole la palma de la victoria.

Ha sido Ud. verdaderamente el Cristo de la doctrina redentora de la Fiebre Amarilla, y no le faltaron doctores y fariseos detractores, ni las persecuciones de la envidia, ni la befa y escarnio de vanos cuanto pretensiosos charlatanes (testigo el Dr. Gibier) ni los azotes y espinas de acerba crítica, ni la hiel y vinagre de enfadosas controversias llevadas fuera del terreno científico; en fin, todo un calvario que supo Ud. soportar con resignación fisológica, más aun, con evangélica mansedumbre, alcanzando yo el honor de ser, junto a Ud., a veces el Cirineo de esta Pasión y siempre el discípulo consecuente, tan adicto a la doctrina como a la persona del Maestro.

Plugo al fin a la Providencia Divina que sonara la hora del Resurrexit y entonces, ofrécese a la contemplación del mundo la simpática personalidad del Dr. Finlay glorificada cual se merece, rodeada de todos los prestigios conquistados en humanitaria lid, envuelta en esplendoroso nimbo de luz, cuyos destellos radiantes hieren la vista de los incrédulos de ayer. Bien tributado está ese honor a quien inventó la afortunada teoría del Culex, a quien con su inteligencia esclarecida y sus bien dirigidas energías pudo, en colaboración con dicho díptero, descubrir una verdad de tamaña trascendencia, una verdad que hoy los sabios extranjeros proclaman y aceptan como base positiva de ulteriores adelantos para la profilaxis del más temible azote de los extranjeros en las Antillas.

Le envía un estrecho abrazo su devoto amigo

(Fdo.) C. Delgado